

ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada; JIMÉNEZ PABLO, Esther; LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis, *Subir a los altares. Modelos de santidad en la Monarquía Hispánica (S. XVI-XVIII)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2018, 422 págs. ISBN: 978-84-338-6235-8.

La santidad es un tema trascendental de la Edad Moderna si se tiene en cuenta el fuerte vínculo que existió entre política y religión. Baste echar un vistazo al panorama historiográfico para darse cuenta del elevado número de monografías y volúmenes coordinados que se publican anualmente sobre figuras tan destacadas de nuestra santidad como santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz o san Ignacio de Loyola. Por no mencionar los centenarios que revitalizan anualmente los estudios de los santos, avivados por especialistas de las propias órdenes religiosas. Figuras que se estudian porque se convirtieron en símbolos de fortaleza, en forma de cartas de presentación de las Monarquías, pero también como guías de espiritualidad para los religiosos, y más aún, como refleja este libro, los santos eran auténticos modelos sociales de conducta. Porque pasear por las páginas de este trabajo es comprender que la santidad refleja mentalidades y costumbres de la sociedad en la época que nos ocupa.

Lo atractivo de esta obra que se presenta es que rompe con la costumbre de focalizar la mirada en la santidad de una sola figura, y se plantea en forma de reflexión más profunda —y también más dinámica por el abanico de temas— para dar respuesta a cuestiones tan importantes y complejas como en qué consistía la santidad, de qué y de quién dependía el conseguir llegar a los altares y cómo afectó a la vida cotidiana de las personas la devoción por uno u otro modelo de santidad.

El libro es garantía de rigurosidad porque está editado por dos grandes especialistas de la Universidad de Granada, ambos de larga trayectoria, como son la profesora Inmaculada Arias de Saavedra y el profesor Miguel Luis López-Guadalupe, especializados, entre otras líneas de investigación, en el mundo de la religiosidad y su impacto en la sociedad (por medio de distintos conductos como eran las lecturas religiosas, las cofradías, etc.). Cuentan con una tercera editora, la profesora Esther Jiménez, especialista en la Compañía de Jesús de época moderna. Sólo con mirar el índice de autores es fácil asumir que estamos ante una obra de impacto. Participan un total de dieciocho especialistas, la mayoría miembros del proyecto de investigación “Maneras de vivir en la España moderna: condiciones materiales y formas culturales de lo cotidiano. 3. Cultura, religiosidad y asistencia social”, localizado en la Universidad de Granada, pero que cuenta con una triple coordinación junto con equipos de la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Barcelona, que desde hace décadas trabajan al unísono para impulsar los estudios sobre vida cotidiana, redescubriendo el pasado más cercano a nuestra sociedad y haciendo aumentar el interés por

estos temas. El resto de investigadores forman parte de destacados proyectos de investigación sobre religiosidad femenina, cortesana, etc.

La estructura interna del libro se divide en tres grandes bloques. El primero está dedicado a la *Idea de santidad y a los procesos de canonización*, en la que los autores llegan a evidenciar los distintos tipos de santidad ante una sociedad sedienta de modelos ejemplarizantes. Uno a uno, desgranar los motivos del éxito o fracaso de algunos candidatos a santos/as en sus procesos de canonización. Analizan desde figuras veneradas por el pueblo hasta ascender a propuestas de santidad de miembros de la realeza. Y como no podía ser de otra manera, al éxito de los procesos de canonización, les acompañaban pomposas festividades en torno al nuevo miembro del templo celestial. En esta última línea, abre esta primera sección del libro el exhaustivo estudio de la profesora Inmaculada Arias de Saavedra, que nos muestra a través de las obras impresas el mundo de las celebraciones en torno a la beatificación o canonización de los/as santos/as de los siglos XVII y XVIII. Y lo hace siguiendo el rastro dejado principalmente por las afanadas imprentas de Sevilla y Granada, pero también del resto del territorio andaluz. Destaca el gran número de ejemplares cuantificando no sólo el volumen de producción, sino la calidad de los textos encontrados, sus variadas tipologías, los lugares de edición, o los santos más celebrados en Andalucía. Sin abandonar el sur de España, y ahondando más en los procesos de las canonizaciones, el siguiente trabajo del libro nos acerca a un gran linaje, los Ponce de León, duques de Arcos, fundadores del colegio jesuita de Marchena. En este estudio, de la mano del profesor Julián Lozano Navarro, de la Universidad de Granada, se manifiesta el vínculo de un arraigado linaje con la celebración del culto sagrado. La evolución viene marcada desde principios del siglo XVII cuando hubo una clara promoción de los santos jesuitas por parte de los duques de Arcos, que varió conforme avanzaba el Seiscientos hacia una exaltación de otro tipo de santidad más cercana a lo popular, en concreto, la santidad que mostraban en vida las beatas del colegio de Marchena. A continuación, el riguroso estudio del profesor José Martínez Millán, de la Universidad Autónoma de Madrid, nos revela el ideal de santidad en época Moderna que venía definido desde el Papado, aunque luego cada Monarquía, y más aún, cada localidad, lo interpretaba y le cambiaba sus atribuciones sagradas. Su estudio se centra además en la definición de la santidad desde las instituciones romanas, especialmente desde la Congregación de los Ritos y la proyección de un modelo de santidad “papal” en la Monarquía Católica de Felipe IV.

De caminos hacia la santidad se formulan los siguientes tres estudios. El primero de ellos lo desarrolla con gran maestría la profesora María de los Ángeles Pérez Samper de la Universidad de Barcelona, al analizar el modelo de santidad cerrado y pautado que ofrece el discurso eclesiástico de la obra *La religiosa instruida* de Fray Antonio Arbiol, que se publicó en el siglo XVIII. Preocupado por la relajación de la clausura femenina, este fraile trazó los ocho

metafóricos peldaños que las monjas debían superar hasta alcanzar las virtudes “santas”, haciendo constantemente referencia al ejemplo de santa Teresa de Jesús, como patrón atemporal de la santidad femenina. El siguiente trabajo nos evoca de nuevo un modelo de santidad femenina, pero esta vez aplicado a la realeza. De esta manera, María Leticia Sánchez Hernández, de Patrimonio Nacional, dedica su artículo al casi desconocido intento de beatificación, en 1689, de la infanta sor Margarita de la Cruz, hija de la emperatriz María de Austria, que vivió prácticamente toda su vida en las Descalzas Reales de Madrid. Cierra este primer bloque un estudio dedicado a aquellas biografías de religiosos que comenzaron el camino hacia la santidad, pero cuya elevación a los altares no prosperó. Los motivos los estudia el profesor Eliseo Serrano Martín, de la Universidad de Zaragoza, centrándose en aquellos casos más representativos de religiosos aragoneses aspirantes a santos. Figuras distintas del panorama eclesiástico masculino como el obispo Pedro Cerbuna o los dominicos fray Domingo Anadón y fray Jerónimo Batista de Lanuza, así como el seglar Lucas Aguilar son objeto de esta investigación, en la que se establecen reveladoras comparaciones entre sus procesos truncados.

En el segundo bloque del libro se enmarcan las *Vidas de santos y sus hagiografías*. Con un total de cinco detallados estudios que recorren aspectos tan vinculados a la escritura sobre santos como la fama de santidad en vida, la reelaboración de la imagen de un santo, la politización de las vidas de santos, la exaltación de unas virtudes frente al ensombrecimiento de otras, o el papel determinante que juegan los hagiógrafos en los procesos de canonización. Se muestran santos individuales, pero también mártires en colectividad, así como modelos de santos masculinos, a los que se suman los cada vez más números, femeninos.

Una vez elevado a los altares, la imagen que se quería proyectar de un santo pasaba inevitablemente por la pluma de los hagiógrafos, a menudo, religiosos de la misma orden en la que profesó el candidato, e incluso, como solía ocurrir, compañeros coetáneos que conocían de primera mano las hazañas heroicas del santo o la santa en cuestión. Pero eso no significaba que las hagiografías de un mismo santo fueran parecidas; en ocasiones, nacía toda una polémica en torno a qué imagen debía prevalecer para la posteridad. Así ocurrió con Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús, al que la profesora Esther Jiménez Pablo, de la Universidad Complutense de Madrid, dedica su estudio. Polémica entre el jesuita español Pedro de Ribadeneyra que en su hagiografía del santo fundador presentaba a un Ignacio militante y obediente de la Monarquía frente al jesuita italiano Giampietro Maffei que en su *Vita di San Ignacio* mostraba a un santo que había huido de la Monarquía hispana por sospechas inquisitoriales, y ante esa amenaza, se había puesto a los pies del Papa, dando la espalda a los monarcas españoles. Conecta con esta “politización” de las vidas de santos la Profesora M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón de la Universidad Complutense, con

su interesante estudio sobre el capuchino andaluz Fray Diego José de Cádiz, beatificado por León XIII en 1894. Este misionero y predicador adquirió su fama de santidad en vida por combatir contra el regalismo de tiempos de Carlos III, al que acusaba de asfixiar a la Iglesia. Su oratoria fue ejemplo del poder de convicción a través de la emoción de la palabra, ante un pueblo iletrado y deseoso de escuchar el mensaje divino, que vivía ajeno a lo que ocurría en los ambientes ilustrados y reformistas.

El siguiente estudio nos acerca a la Historia de Granada, y más en concreto a la Guerra de las Alpujarras (1568-1571), de la mano del profesor Miguel Luis López-Guadalupe, de la Universidad de Granada. Su investigación es minuciosa, capaz de leer entre líneas la intención encubierta del hagiógrafo y su visión parcial de los hechos. En este caso se trata del análisis del manuscrito casi olvidado del abad del Sacromonte, Antolínez de Burgos, sobre los mártires de las Alpujarras (que acaba de ser publicado), cuyo objetivo es mostrar la crudeza y la exaltación del sacrificio de los cristianos para promover la beatificación, o al menos el culto local, de estos mártires de las Alpujarras. Los otros dos estudios que cierran este segundo bloque se centran en biografías de modelos de santidad femeninos. Por un lado, el estudio de Montserrat Molina Egea, de la Biblioteca de Cataluña, quien pone de manifiesto la ardua tarea de los hagiógrafos no solo en recopilar fuentes sino en conseguir que la imagen de santidad femenina proyectada tenga el consenso de las autoridades locales, de la propia orden religiosa y del linaje de la candidata. La autora se centra en la figura de Cesare Nicolò Bambacari, hagiógrafo que escribió seis tomos sobre la vida de la sierva de Dios, María Catarina Brondi, conocida como la “santina”, italiana que murió en olor de santidad en la Toscana a principios del siglo XVIII. A pesar del esfuerzo del hagiógrafo Bambacari por elevar a María Catarina a los altares, esta religiosa se quedó en el camino sin conseguir entrar por las puertas de la gloria eterna.

El siguiente trabajo es sobre otra religiosa italiana, esta vez sí una santa, que gozó de gran estima y devoción por parte de la población. Se trata de María Magdalena de Pazzis, carmelita florentina que fue canonizada en 1669, de cuya figura se ocupa la profesora Henar Pizarro Llorente de la Universidad Pontificia Comillas. Original el análisis de su autora al comparar los grandes honores y el amplio culto barroco que se le rinde a Magdalena de Pazzis en los territorios italianos, y en otros lugares europeos, frente al desapercibido protagonismo, rozando el silencio, que obtuvo en la Monarquía española.

El cierre de este libro es el tercer y último bloque que se centra en el culto popular y en el denominado *Amplio mundo de las devociones*. En sus páginas se analiza la teatralidad religiosa, las costumbres, las devociones domésticas, la cultura material, en definitiva, la parte más tangible de la santidad, la que se hereda en muchos casos y la que nos habla del pensamiento social y de unas creencias locales que se siguen manteniendo. Se abre el bloque con la investigación de las profesoras Margarita Birriel Salcedo, de la Universidad de Granada y Carmen

Hernández López, de la Universidad de Castilla-La Mancha, que describen con gran detalle los objetos devocionales de los hogares rurales del Valle de Lecrín en Granada y de La Mancha oriental en Albacete en el siglo XVIII, con un amplio repertorio de fuentes basadas en los inventarios, testamentos y cartas de dotes de los archivos de protocolos notariales de esta comarca centro-meridional. Completa esta imagen de la cultura material doméstica el minucioso estudio de la profesora Natalia González Heras, contratada postdoctoral Juan de la Cierva en la Universidad Autónoma de Madrid. En él, la autora analiza las viviendas del siglo XVIII, pero pone énfasis en los hogares de las élites madrileñas que estuvieron al servicio de la Monarquía española con Carlos IV. Y aquí se trata de devoción familiar pero también de obras de arte, de gusto por dejar entrever la calidad y el refinamiento en la talla del objeto de culto, de obtención de reliquias, o del valor material de las imágenes. También define muy bien los espacios de poder en las casas de las élites cortesanías, y la preferencia de sus propietarios por colocar objetos de lujo religiosos en los lugares más concurridos de la vivienda como eran las entradas y sus puertas, o las salas de recepción, que mostraban al visitante no sólo la piedad de esa familia, sino también el poder adquisitivo de sus dueños.

El libro continúa abandonando España para cruzar el Atlántico y conocer de cerca las devociones americanas, siguiendo a dos especialistas, la profesora Magdalena Guerrero Cano de la Universidad de Granada, y María del Mar Barrientos Márquez de la Universidad de Cádiz. En su estudio de nuevo el siglo XVIII se hace protagonista, y más allá, también continúan hasta el XIX. La fuente utilizada son los anuncios, o, mejor dicho, los *avisos* que aparecían en las últimas páginas de la prensa periódica y en concreto en las Gacetas de México, Lima y Caracas. *Avisos* que estudiados de manera crítica muestran una mentalidad, reflejo en cierto modo de la religiosidad española, pues evidencian el escaso número de santos y santas nativos de América que alcanzaron los altares.

La santidad llegó a florecer también sobre los escenarios. Las obras de teatro con temática santa proliferaron en la España del Siglo de Oro, principalmente, por su cercanía al público general, tal y como nos lo analiza la profesora Ofelia Rey Castelao, de la Universidad de Santiago de Compostela. Gran especialista en el estudio de la tradición jacobea analiza en su trabajo las recurrentes invocaciones al apóstol Santiago que aparecen en las obras de los principales dramaturgos como Lope de Vega o Tirso de Molina. Especialmente interesante es el análisis de las tramas centrales dedicadas a la vida del santo patrón en las obras de escritores menos reputados que, como Álvaro Cubillo o Rodrigo de Herrera, perseguían la fama y la promoción recurriendo con su pluma a la temática jacobea.

Cierra el libro el estudio del profesor Manuel Rivero Rodríguez, de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre el sorprendente caso de la beata sor Orsola Benincasa, ermitaña toscana que fundó la Congregación de las oblatas y de las romitas en Nápoles a finales del siglo XVI, y aunque se ganó fama de

santidad por sus profecías, murió a punto de ser procesada por la Inquisición romana, acusada de herejía. Años más tarde, tal y como apunta su autor, en 1648, la Congregación Romana del Santo Oficio tuvo que hacer frente a un problema insólito; se estaba distribuyendo en Nápoles una hagiografía de sor Orsola Benincasa que ya había sido anteriormente prohibida y retirada de las librerías. Una pugna encubierta entre órdenes religiosas, entre la inquisición romana y la española, entre las autoridades españolas y rebeldes, en el complejo ambiente de las revueltas napolitana y siciliana, que hace que este estudio esté enriquecido por una amplia variedad de matices religiosos y políticos.

Cada una de las páginas de este libro es garantía de redescubrimiento de la santidad en muchas de sus variantes. Porque como refleja muy bien esta obra, que merece ser leída por especialistas, pero también por curiosos, la santidad en la España Moderna envolvía aspectos religiosos, pero también políticos, trascendía al ámbito público, pero también al privado, se vivía por dentro y por fuera, era costumbre, pero también obligación, era una cuestión espiritual, pero a la vez terrenal, existía una devoción hacia la santidad a nivel monárquico, local, familiar, e incluso personal. Santidad que se podía definir en forma de libro, objeto, e incluso de un espacio. Vidas truncadas en el camino hacia la santidad y vidas de hombres y mujeres alejadas de la divinidad que acabaron siendo santos.

*Gemma Maria Muñoz García*